



Como citar este artículo

Cárdenas-Becerril L, Olvera-Arreola S, Cadena-Estrada JC, Martínez-Talavera BE. [Sor Ema Téllez Muro: un himno a la vida y a la preservación del cuidado humanizado]. Hist enferm Rev eletrônica [Internet]. 2020;11(1):66-73.

Sor Ema Téllez Muro: un himno a la vida y a la preservación del cuidado humanizado

Sister Ema Téllez Muro: a hymn to life and to the preservation of humanized take care

Irmã Ema Téllez Muro: um hino à vida e à preservação do cuidado humanizado

Lucila Cárdenas-Becerril^I, Sandra Olvera-Arreola^{II},
Julio César Cadena-Estrada^{III}, Beatriz Elizabeth Martínez-Talavera^{IV}

^I Enfermera. Doctora en Educación. Profesora investigadora de la Facultad de Enfermería y Obstetricia de la Universidad Autónoma del Estado de México. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) de México. E-mail: lucycabe62@yahoo.com

^{II} Enfermera. Maestra en Enfermería. Directora de Enfermería del Instituto Nacional de Cardiología. E-mail: sandra.olvera@cardiologia.org.mx

^{III} Enfermero. Maestro en Enfermería. Jefe del Departamento de Investigación de Enfermería del Instituto Nacional de Cardiología. E-mail: julio.cadena@cardiologia.org.mx

^{IV} Enfermera. Maestra en Enfermería. Profesora de Asignatura de la Facultad de Enfermería y Obstetricia de la Universidad Autónoma del Estado de México. E-mail: matbe.900110@gmail.com

RESUMEN

En esta biografía Sor Ema Téllez Muro comparte algunas vivencias que ha tenido como mujer, enfermera y religiosa. Pertenece a la *Congregación de las Hermanas de la Caridad del Verbo Encarnado*. Trabajó muchos años en el Instituto Nacional de Cardiología Ignacio Chávez, en la ciudad de México, de donde recientemente se jubiló. El contenido de esta historia de vida se construyó a partir de tres entrevistas realizadas entre 2018-2019, cuyas preguntas detonantes favorecieron la apertura de diversos temas que avizoran su camino en la enfermería. Su recorrido por la vida no ha sido sencillo, ha tenido experiencias muy duras que le sirvieron para confirmar su espiritualidad y sobre todo encontrar la reconciliación y el perdón. Refiere que el humanismo es un elemento clave para otorgar cuidado integral a sus semejantes y asevera que el trabajo en equipo es una gran estrategia para motivar a las nuevas generaciones en el fomento de valores. En su filosofía mantiene que con las enseñanzas que se dan y proyectan hacia la gente se pueden generar grandes transformaciones personales y personales. Anhela que la compasión y la generosidad, en su sentido amplio, prevalezcan como base fundamental en la atención que brinda el personal de Enfermería.

Descriptor: Biografía, Enfermería, cuidado humanizado.

ABSTRACT

The biography of Sister Emma Téllez Muro shares some experiences that she has had as a woman, nurse and religious. She belongs to Congregación of the Hermanas of the Caridad from Verbo Encarnado and works for many years in Instituto Nacional de Cardiología Ignacio Chávez in Mexico City, in this place she had retired recently. This life story was built by three interviews made between 2018-2019, the triggering questions allowed the conversation of differences matters about nursing. Her journey through her life has not been easy, she has had very hard experiences that helped him confirm his spirituality and above all find reconciliation and absolution. She said the humanism is key elements to provide take care of her fellow men, and she alludes that teamwork is a great strategy to motivate new generations to promote principles. Here philosophy is about the teachings that are given and projected towards people and can be generated a great personal transformations, she longs for compassion and generosity, in its broad sense, this conception should be fundamental in the take care provided by Nursing staff.

Descriptors: Biography, nursing, humanism take care.

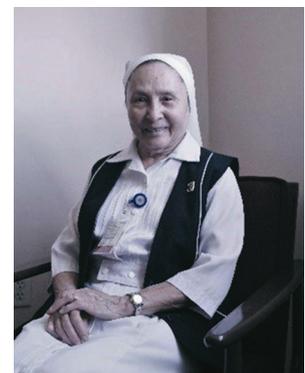
RESUMO

Nesta biografia *Sor Ema Téllez Muro* compartilha algumas vivências que teve como mulher, enfermeira e religiosa. Ela pertence à *Congregação das Irmãs da Caridade do Verbo Encarnado*. Trabalhou muitos anos no Instituto Nacional de Cardiologia Ignacio Chávez, na Cidade do México, onde recentemente se aposentou. O conteúdo desta história de vida está construído a partir de três entrevistas realizadas entre 2018-2019, cujas perguntas possibilitaram a abertura de diversos temas ao quais permearam o seu caminho em enfermagem. O sua trajetória pela vida não tem sido fácil, pois as experiências foram muito duras e lhe serviram para ratificar a sua espiritualidade e, sobretudo, para encontrar a reconciliação e o perdão. Expressa que o humanismo é um elemento chave para outorgar o cuidado integral aos seus semelhantes, assim como, assegura que o trabalho em equipe é uma das grandes estratégias para motivar que as novas gerações fomentem os valores. Dentro da sua filosofia está a crença de que as grandes transformações pessoais se desenvolvem através dos ensinamentos. Deseja que a compaixão e a generosidade, no seu sentido amplo, prevaleçam como base fundamental na atenção que o pessoal de enfermagem brinda a todos.

Descritores: Biografia, Enfermagem; cuidado humanizado.

INTRODUCCIÓN

En México, como seguramente en muchos países latinoamericanos, tras 120 años de surgimiento y desarrollo de la enfermería moderna o posnigthingaleana, se afirma que ésta es una profesión, una ciencia, una disciplina y un arte. Esta evolución sociohistórica no podría ser de otra manera, toda vez que en este camino han sido múltiples las mujeres enfermeras –principalmente-, que han contribuido, al decir de los sociólogos, “rápida transformación”, de la empiria a la ciencia, para sustentarse actualmente como la epistemología de la ciencia de Enfermería, cuyo núcleo o esencia es el cuidado profesional, formal o terapéutico, dirigido a las personas, su familia y la sociedad en su conjunto. Asimismo, el cuidado de enfermería se concibe como un acto eminentemente humano, caracterizado por el respeto, la confianza y la intimidad, que se dan a partir de un juicio de valor para identificar las necesidades y decidir un plan de acción, ejecutado conjuntamente con la persona y su familia, en el que están en juego el conocimiento, el humanismo y la actitud ética y bioética; aspectos que han caracterizado al personal de Enfermería desde el surgimiento de nuestra profesión.



En esta ocasión, quienes integran la Red Mexicana de Historia de Enfermería “Lic. Enf. Sor María Suárez Vázquez” (REMHE), a través de esta biografía, pretenden hacer relevante el trabajo profesional que ha venido realizando Sor Ema Téllez Muro, mujer, enfermera y religiosa, quien pertenece a la Congregación de las *Hermanas de la Caridad del Verbo Encarnado*. Trabajó muchos años en el Instituto Nacional de Cardiología Ignacio Chávez y recientemente se jubiló. Ella, junto con muchas otras colegas enfermeras mexicanas, han aportado su conocimiento, pasión, humanismo y entrega, para posicionar el *Ser, Saber y Hacer* de la profesión, en los contextos profesional, laboral, institucional y social.

El contenido de este texto, es el producto de tres entrevistas realizadas durante marzo de 2018, abril y junio de 2019, en las instalaciones del Instituto Nacional de Cardiología Ignacio Chávez, en la Ciudad de México. Metodológicamente se considera como historia de vida. En principio, se construyó un esquema temático y con él se elaboraron algunas preguntas detonantes que permitieron guiar las entrevistas amplias o en profundidad. Una vez transcritas, se ordenaron y presentaron en el siguiente texto.

De acuerdo a la normatividad ético legal, nacional e internacional, esta historia de vida se considera sin riesgo y se respetaron los principios bioéticos (autonomía, beneficencia, no maleficencia y justicia) durante la aplicación de las entrevistas, previo el consentimiento informado de la participante.

DESARROLLO

Conocer algunos aspectos de la vida personal, religiosa y profesional de Sor Ema Téllez Muro, en adelante Sor Ema, ha sido un acto altamente sublime, conmovedor; ha significado, para quien esto escribimos, un retornar a nuestras raíces profesionales, a los anhelos, ilusiones y principios con los que nos formamos en Enfermería, nos ha removido el espíritu y el alma que llevamos dentro, y que parece que en el cada día se diluye o queda a la zaga cuando vivimos el cotidiano social y hospitalario; su lenguaje pausado, pensado y muy sentido por las personas que sufren, los enfermos y lo que hacemos o debemos hacer en el marco de la profesión de Enfermería, nos ha generado varios nudos de garganta y algunos conatos de llanto que compartimos con ella, así que enseguida dejamos constancia de lo compartido, haciendo énfasis en su Ser Enfermera.

1. Formación en enfermería

Le pedimos a Sor Ema que nos comente sobre sus inicios en la enfermería, ella de manera nostálgica nos compartió sus recuerdos desde que terminó el noviciado, de la siguiente manera: Cuando salí del noviciado querían que yo fuera maestra, sin embargo, yo sin fundamento alguno quería ser enfermera. Me dijeron que por lo pronto me fuera a dar clases a un colegio de San Luis Potosí. Sin preparación académica me dispuse a dar clases a niñas de 6 o 7 años de edad que cursaban el segundo grado de primaria, sin contar con los elementos suficientes, me preparaba como podía, recuerdo que en el grupo tuve mucha aceptación. Estuve un año en ese colegio. El final del ciclo escolar coincidió con la llegada al Colegio de la Superiora de la provincia de México, María Felicitas Villegas, de la Congregación de las Hermanas del Verbo Encarnado, quien era una enfermera con una amplia visión. Un día me llamó y me preguntó, - ¿Usted quiere ser enfermera? -, recuerdo que contesté con gran emoción ¡sí!, me gusta la enfermería.

Después me enteré que ella había estado en el Hospital de Cardiología Ignacio Chávez, hasta ese entonces nunca habían estado hermanas como estudiantes y mucho menos jóvenes recién salidas del noviciado, por lo que ella manifestaba una gran preocupación. Al final, nos mandaron a tres hermanas a estudiar la carrera de enfermería, la cual tuvo una duración aproximada de tres años, de 1960 a 1963, porque en ese momento no se hacía el año de servicio social. Yo estuve en el edificio ubicado en Cuauhtémoc, en el que estaba como directora de enfermería Sor María de Roma y Sor María de Luz Rodríguez.

¿Recuerda cómo fue su formación Sor Ema?, le preguntamos. Ella se queda unos segundos pensativa y lo manifiesta *de esta manera:* Como estudiantes nos mandaban a hacer guardias, porque las hermanas de ese turno estaban estudiando la preparatoria los fines de semana, sin tener aún la preparación total, participábamos en cargos de supervisión, o en servicios donde faltaba personal, pero a pesar de eso, como grupo, nos acoplábamos muy bien y nos ayudábamos. Estudiar las materias implicaba mucho

esfuerzo, ya que casi no teníamos tiempo, puesto que cuando salíamos de la escuela eran como las 5 de la tarde, y al llegar a nuestro hogar parroquial empezábamos a hacer labores como la comida, después la cena, y no nos podíamos desvelar, las luces las apagaban a las 10 de la noche; por esta razón yo no era de calificaciones de 10 ni mucho menos, andaba entre ocho y nueve.

También salíamos a prácticas fuera del Instituto, donde teníamos la oportunidad de tratar con otro tipo de pacientes y algunas veces con enfermos más graves, recuerdo que sólo hasta tercero estuvimos aquí, en el Hospital de Cardiología, como instructora de las prácticas tuvimos a la Maestra Carmen Sosa. El compañerismo era muy fuerte, como grupo teníamos el deseo de una superación constante, éramos muy unidas, nos considerábamos todas iguales, en las bromas, por ejemplo, todas le entrábamos, nada que porque yo soy monjita soy diferente, de hecho, si nos salíamos de práctica, nos salíamos todas.

Puedo decir que de todas estas experiencias que tuve, el trato con los pacientes era lo más importante para mí de ser enfermera; sobre todo esa parte humana que se mantiene con el acercamiento a ellos. Al finalizar la carrera, obtuve mi título mediante un examen oral de todas las materias de la carrera, en la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia que estaba en el centro.

2. Su devenir en la enfermería

Desde que terminó la carrera de Enfermería, ¿qué ha hecho Sor Ema? Le cuestionamos, a lo que ella nos comparte: Cuando terminé la carrera me fui al Hospital Muguierza, en Monterrey, ahí estuve como supervisora alrededor de año y medio, de ahí, a manera de castigo, me mandaron a la Casa de San Ángel. Un castigo que me gané porque siempre contestaba o cuestionaba las órdenes, y pues claro, en ese tiempo no se permitía preguntar o pedir explicaciones. *¿qué sintió al saberse castigada?, inquirimos,* nunca pensé en revelarme o salirme, tenía muy clara mi vocación, y con ello el tener que obedecer, pero si me explicaban, eso sí. Además, como la espiritualidad me dirigía, no pensé en ser grosera o vengativa ni esas cosas, yo decía: “Si el señor está permitiendo esto en mí, es por algo, entonces, me tiene que ayudar”.

De esta manera, su camino y experiencias la llevaron a perdonar y continuar con su vocación, como lo revela a continuación: En la Casa de San Ángel me tocaba cuidar a las hermanas que estaban enfermas, y tengo que decir que no me gustaba estar ahí, porque en un principio lo tomé como castigo, ya después uno lo hace lo mejor posible, ahí estuve como un año y medio. Luego me fui al hospital de Guadalajara, donde encontré un gran equipo de trabajo, me sentía muy a gusto, pero la superiora que estaba en ese momento no estaba tan contenta y nuevamente me cambiaron; en esta ocasión me fui al Colegio Miguel Ángel, como enfermera de las alumnas, y de nuevo ahí me aburría mucho, ¡no hacía nada!, en este lugar estuve un año. Aquí me reconocían todas porque yo andaba de blanco y ellas vestían de negro, recuerdo que todas me consentían, pero yo lloraba todas las noches y era un momento muy duro, pero al mismo tiempo ganaba la espiritualidad del compromiso, y por Dios nunca me sentí rechazada. Mientras estuve en esos lugares siempre estudiaba algo, asistía a cursos.

Después me fui a Metepec, Puebla, en un Hospital, debo confesar que ahí no me fui castigada, pero ahí sí me sentía castigada, ese hospital estaba fuera de la ciudad, en un campo aislado, no pasaban carros, ¡nada! Ahí estuve fungiendo como supervisora, para lo cual tampoco estaba preparada y las experiencias eran muy duras, por ejemplo, en casos de emergencia yo estaba sola y tenía que hacer cualquier cosa en el momento para resolverla, ya después que había pasado me orientaban y me decían que debía haber hecho. De ahí fui a Zamora, Michoacán, al Hospital Sahagún, también como supervisora, en ese lugar me sentí muy a gusto, era muy pequeño, pero tenía muy buen ambiente, los Sahagún eran gente muy respetuosa, estuve ahí como dos años, ¡poco tiempo!

Luego regrese al Hospital San José, en Monterrey, donde estaba como directora de enfermería Teresa Escobedo, ahí había que ir a abrir el hospital, así que se formaron los grupos, se asignaron a las enfermeras, se capacitaba y tomaban clases. En este hospital la comunidad de religiosas estaba más avanzada que la congregación del Verbo Encarnado, que era a la que nosotros pertenecíamos, me refiero en cuanto a apertura y visión; fue la primera comunidad que se formó con diferentes ministerios, de hecho, rentamos una casa, lo que de cierta manera nos mantuvo desconectadas de nuestra congregación porque no aceptaba lo que estábamos haciendo.

En este nuevo grupo todas trabajábamos en diferentes turnos, sólo en la tarde nos reuníamos, además, nosotros teníamos misa en la casa, con algunos sacerdotes que comulgaban con lo que hacíamos, las misas eran a las 7 u 8 de la noche, luego cenábamos, lo que significaba un escándalo para la gente del lugar donde vivíamos, toda vez que nos desconocía y nos veían distintas a las de la congregación del hospital Muguerza y a las del Colegio Mexicano. Este grupo estuvo como tres años, después se dispersó y muchas regresaron a casa. De ahí, yo pedí venir de nuevo aquí a Cardiología.

Habiendo estado un tiempo en el Instituto Nacional de Cardiología, se presentó la necesidad de enviar a una hermana al Hospital de Chihuahua, así que fui yo quien asistió, aunque me costó muchísimo trabajo, porque sentía que no era el nivel de Cardiología, en todos los aspectos, desde el desarrollo del personal y las condiciones de los pacientes. Hoy reconozco que no era posible establecer comparaciones, porque en esos momentos Chihuahua era un estado sumido en la pobreza, tanto así que los pacientes, cuando eran egresados del hospital, no tenían ropa y luego me decían, ya se fue el paciente y yo preguntaba: ¿cómo se fue?, Y me contestaban: Ahí en la puerta se paró un carro de redilas y se lo subieron; ¿cómo se lo subieron?, así, ¡desnudo! Esas experiencias lo sangran a uno, pero te permiten reflexionar y alinear las cosas y de esta manera encuentras la reconciliación y con ello el perdón.

El tiempo que estuve ahí fue una buena experiencia como supervisora, yo tenía que hacer los mandados del personal, por ejemplo, cuando no teníamos tela adhesiva, yo tenía que andar buscando, y después el personal decía yo traje una. Recuerdo que había una chica que lavaba muy bien los frascos del shampoo y ahí vaciábamos el merthiolate, con estas acciones te das cuenta que el personal de enfermería hace todas las acciones posibles en favor de los pacientes. Recuerdo que una hermana me decía, ¿no extrañas Cardiología?, yo le contestaba, no hay punto de comparación.

Con estas experiencias es importante rescatar la convivencia familiar, a lo que Sor Ema nos comparte: Con mi familia, en primer lugar, uno no le cuenta lo que está pasando, le cuentas lo bueno, no lo que se está sufriendo, los castigos; pero el apego sigue siendo fuerte, y en mis tiempos no se permitía ir a visitar a la familia, fuera el caso que fuera. Después de 10 años que salí del noviciado ya se permitía que los familiares las visitaran, pero daba la casualidad de que, si los familiares estaban lejos, pues no podían ir a visitarla.

3. Impulso y enseñanzas de Sor Mary Suárez para las nuevas generaciones

Sor Ema nos comenta sobre el impulso que Sor Mary Suárez le dio a la enfermería: A ella la conocí cuando vino a una cirugía, venía por ratos, ya que quería seguir practicando mientras estaba en formación, cabe decir que Sor Mary se formó en otra congregación y tenía que hacer por lo menos un año de prácticas en la nuestra. Era una persona con mucha sabiduría, con tacto para la gente y muy humilde, a pesar de que ella procedía de una familia muy acomodada económicamente, convivió con personas en condiciones de pobreza extrema, se podría decir que forjaron su sencilla forma de ser.

Ella siempre nos decía: “Ustedes van a ir a los hospitales, entonces, hay que aprenderlo primero, hay que saberlo hacer, porque uno se va a presentar en ese puesto, porque es quien lo sabe, y claro, también todos empezamos por aprender”. Siempre secundaba sus palabras con acciones, pues todo lo que ella aprendió en Estados Unidos y en la Cruz Roja lo compartía con nosotros, era claro su gusto por dar clases, y esas acciones reflejaban la coherencia con lo que hacía, profesaba y enseñaba, lo que de manera consecuente impactaba en quienes pudimos compartir con ella. Su impacto trascendió fronteras y con la formación de la Federación de Religiosas Enfermeras Mexicanas (FREM), en el Hospital Español, ella elaboró un programa para compartirles los avances que teníamos.

En esas reuniones académicas se compartían nuevas experiencias, por ejemplo, las nuevas técnicas en la Central de Esterilización y Equipos. El objetivo era que cada enfermera impulsara estas nuevas prácticas donde se desempeñaban. Sor Mary siempre hizo mucho por nosotros, siempre se preocupó por nuestro estudio y trabajo constante que permitiera el desarrollo y el cambio de la idea de las religiosas; de hecho, pienso que todo el personal que teníamos en ese momento se animaba mucho con todo lo que ella impulsaba, todas estudiábamos, ella siempre estuvo muy orgullosa de que como grupo fuéramos para adelante, de esta manera, la motivación es muy importante para trascender el concepto del ser religiosa y enfermera.

4. El humanismo como elemento clave del cuidado y del trabajo en equipo

Se cuestionó a Sor Ema sobre los valores como la solidaridad, compañerismo, respeto y espiritualidad que le enseñaron durante su estancia en la escuela de enfermería, a lo que ella revela: Me gustaba ganarme la confianza de las enfermeras del servicio antes que tener el apoyo del paciente, porque esa fortaleza entre nosotros repercutía en la atención que le podíamos brindar; además, esa convivencia reforzaba la filosofía, una filosofía muy parecida a la de nuestro carisma congregacional, en donde las injusticias no estaban permitidas, hablando de injusticias en el trato del paciente o en el trato de los médicos con nosotras como enfermeras, y ese respeto mutuo era algo que yo fomentaba siempre entre el personal y por ello era que a mí me gustó mucho.

Este compromiso por el trabajo estaba muy presente entre el equipo, por ejemplo, yo no tenía que decirles a mis compañeras que se quedaran a trabajar, ellas decían: “Si quiere mañana no descanso, mejor vengo, mejor me quedo”. El compromiso era tan evidente que en caso de emergencia nos quedábamos todas, y de esta manera era muy evidente la consciencia y entrega que estaba presente entre las enfermeras.

Reflexionamos con Sor Ema y le comentamos que creemos que el compromiso y el humanismo, como valores preponderantes, han ido cambiando con el paso del tiempo, dejándose, en algunas ocasiones, ambos en segundo término, ella nos comparte, con algún dejo de pesar, pero con una mirada de gran esperanza, lo siguiente: Sí ha cambiado, yo no sé si serán las dinámicas familiares de ahora, o el ambiente social en el que se desenvuelven, o quizá la condiciones económicas del personal de Enfermería lo que los hace así, pero creo que cuando en el trabajo uno motiva a las nuevas generaciones y fomenta estos valores, es evidente que ellas puedan retomar estas actitudes de respeto y humanismo; pero si la persona que está al frente no demuestra ese compromiso laboral y ese humanismo, las nuevas generaciones se hacen como ellas.

Esta aseveración nos permite reflexionar sobre el papel que están teniendo las(os) dirigentes que fungen como autoridades y/o líderes de la enfermería en una institución educativa o de salud y cómo repercute en el desarrollo de la enfermería, a lo que Sor Ema opina: Pienso que es el trato que se les da, las actitudes que nosotros reflejamos, porque si ven que nosotros no tenemos esos valores y no los ejercemos, es el punto que marca la pérdida de esos valores. A las personas hay que tratarlas confiando en ellas para sacar desde dentro esos valores y actitudes, porque en esencia no son gente mala. Se debe precisar y educar con esos valores, porque sólo así se va creando esa consciencia de compromiso y responsabilidad por el trabajo.

5. La filosofía de Sor Ema

Con respecto a su filosofía y sus principales valores, Sor Ema nos menciona que: Siento que no hay que perder el tiempo en la vida, uno debe perdonar las cosas, ser más accesible, y con las enseñanzas que da y proyecta hacia la gente se puede generar un cambio en ellas. Me siento muy comprometida con los pacientes, ahora tengo menos trato con ellos, por el departamento en el que estoy, pero uno siempre debe tener presente, desde las entrañas, la misericordia. Yo me identifico más con la compasión y la misericordia. Pienso que eso de ponerse en los pies de los demás está un poquito trillado, pero es el acercamiento que nos da luz, para saber qué es lo que necesita el paciente en ese momento, para enseñarlos a aprender a vivir con lo que se tiene y ser más humanas con ellos, porque la injusticia no cabe en esa relación.

La filosofía y la ética son la piedra angular que nos enseña a respetarnos y te permite ponerte al nivel del paciente que está sufriendo y te permite ver en qué lo puedes ayudar para que no sufra y que le ayude a convivir con la enfermedad.

6. Vivencias de Sor Ema desde el cuidado de enfermería

Le pedimos a Sor Ema que nos compartiera algunas de sus experiencias al otorgar un cuidado humanizado con sus pacientes, ella nos dice, tengo muchas vivencias, por ejemplo, un paciente que estaba yendo a apoyo vital, pero no iba por medicamentos, sino que nada más iba a platicar y entonces empecé

a saber de él, me contaba lo mal que estaba; como tenía que subir las escaleras para verme, llegaba conmigo todo disneico, todo morado, era mucho esfuerzo para él. Yo le dedicaba todo el tiempo, me contó que su casa se le inundó y que en el negocio que tenía había perdido todo, para ese entonces ya era un año y su estado de salud se deterioraba. Recuerdo que me dijo “voy a ir con el doctor, a ver si me programan para cateterismo”. Yo pensaba, que no lo programen, no lo va a pasar, y entonces después vino y no lo programaron, y me dijo: “Qué cree, me dieron la cita hasta el año que entra”, yo dije, no va llegar al año que entra, ¡no va a llegar! De este caso pienso que la escucha fue una relación muy grande, él se me quedaba viendo y decía: “No me puedo ir porque tengo mucha gente que me quiere”, yo le decía: ¡sí! Pero luego se murió.

Ahorita tengo otro paciente que me invita a la basílica y él como ministro de la eucaristía me va a arreglar para que yo dé la comunión ahí, ese es su sueño de él y le digo: ¿por qué quiere que vaya a dar la comunión ahí?, él contesta: “Porque luego que salga usted de dar la comunión, yo la voy a conducir por donde está la imagen de la virgen de Guadalupe y quedaría cerquita y la vería de frente”, yo le digo que sí. A este paciente lo conocí en el pasillo del Instituto de Cardiología, quería que yo le ayudara a poner una imagen de la Virgen de Guadalupe en un piso donde él estuvo, pero me traía el puro cartón, entonces le dije: déjemelo, lo voy a poner en cuadro. Y por ahí nació la relación, ahorita resulta que él me tiene un agradecimiento muy grande, porque dice que el apoyo moral fue mucho y nada más es de escucha, ese paciente también está mal y tengo miedo de que cualquier día se muera. Yo creo que ese acercamiento con los pacientes me da vida y temor; relación y comunicación que creo se debe tener también con el personal de enfermería.

Bajo estas reflexiones le pedimos a Sor Ema que nos dé su opinión sobre la escucha que ahora se les da a los pacientes, de manera nostálgica ella responde: Cuando yo escucho que el paciente estuvo timbrando y el personal no acudió al llamado, y después cuando se analiza el electrocardiograma nos revela el estado del paciente, y cómo el personal no se dio cuenta de esa necesidad, claro, no es una generalidad; pero sí es una cosa muy injusta que da tristeza. Se habla mucho de que el personal ya no es el mismo, entre ellas mismas lo dicen y lo reconocen, dicen que el personal en vez de atender al paciente prioriza la hora de salida, la hora del café o de tomar un descanso, anteponiendo esas banalidades frente al cuidado del paciente. Pienso que les ha hecho falta más contacto con el paciente para poder sentir.

7. Recomendaciones para reivindicar el cuidado en el humanismo y el sentido de servicio

Sor Ema reconoce con gran pesar que las condiciones no son las mismas, que el compromiso del trabajo y la atención del paciente se han perdido, y le gustaría: Revivir la vocación de enfermería que en un momento dado se les dio, y que debe de estar ahí, y que no necesariamente esperaran una recompensa, sino que es muy satisfactorio tener el agradecimiento de las personas y de los pacientes, también eso es muy reconfortante, eso que se hace por una persona, lo podemos hacer por uno mismo también.

Me acuerdo cuando hacía cursos el Dr. Pérez, siempre pedía un tema humanista, y siempre buscaba yo a Sor Mary, ella me ayudaba y los hacíamos de esa manera. En este sentido, creo que el Instituto Nacional de Cardiología debe volver a tomar su filosofía y su mística, me da mucha tristeza que llegue el momento en que falte la atención, quiero que regrese la forma de trabajo de querer al paciente, y claro que también el personal se quiera y se ayude. Porque ahora las actividades se cortan, se dividen, y eso no puede mostrar una manera integral de trabajar.

Considero que está en nuestras manos y también la corresponsabilidad de los dirigentes para que el personal pueda responder, debemos dejar de vivir en esa competencia, porque eso no permite lograr una satisfacción en el trabajo. De hecho, me parece muy bien el plan de Sandra, sobre el intercambio a otros lugares, hecho que permitirá que el personal pueda dar, recibir y apreciar lo que tenemos.

Sobre el reconocimiento que se tiene del personal de enfermería y de la profesión en México Sor Ema manifiesta: Falta mucho valorar el trabajo de enfermería, falta mucho reconocimiento para que el personal se motive, aún en la misma institución, donde se tiene que agudizar la manera de ver las cosas. Además, se debe retomar el ejemplo que nos dejaron Sor Mary Suárez y Sor María Cerisola, quienes reconocían y motivaban al personal, tenían la costumbre de que la gente se preparara. Porque muchas veces el personal de la dirección, de la administración del Instituto, no se da cuenta del trabajo que tiene la dirección de enfermería, pero también la dirección de enfermería no se da cuenta del trabajo

que tiene la enfermera. Cuando yo voy a los pisos, por ejemplo, la semana pasada, tenían tanto trabajo que lo que querían era sacarlo, sacar el trabajo y entonces había un festejo del jefe, le compraron café, no sé qué otra cosa, y le dije al doctor: ¿porque las enfermeras no están aquí?, estaban sólo médicos, fui a ver a las enfermeras y estaban hasta aquí de trabajo, y les dije: por qué no se turnan, tú vente conmigo, ella dijo, sí Sor, ya lo voy a hacer. En eso estábamos viendo si se reunían, cuando llegó una camilla con un paciente de hemodinamia, y ya se nos deshizo. Pienso que el trabajo que realiza el personal de enfermería lo tienen que ver las autoridades desde el lugar que ocupan; y el personal también debe reconocer que la dirección de enfermería tiene muchos proyectos y los tiene que llevar a cabo. Creo que la enfermería va apuntalando bien, pero ni aquí, ni acá se valora, entonces pienso que falta más acercamiento y conocimiento.

¿Cuál cree que sea *el camino a seguir en los próximos 30 años para la enfermería mexicana? En principio, nos dice, ser humildes y sencillos, si no lo son, no van a lograr nada, hay algo que a Sor Mary también le inquietaba, la persona sube de puesto, de ser ayer la enfermera general, sube a una jefatura o dirección y ahora sí, se va tener que vengar de aquella y de aquella. Pero eso no es el puesto, el puesto es un servicio, tú tienes que adelantarte, tienes que ir con la persona, para que la persona también haga lo mismo con la otra compañera, más la otra compañera, más el paciente; que se haga costumbre, algo cultural. Entonces, eso no te hace fácil la vida, no te hace fácil el acercamiento, mucho de nuestro personal subió mucho, conoció muchas cosas, conoció hasta dónde puede llegar si se prepara más, ha viajado y esas cosas, lo han hecho grande, pero no quiero que sea tan grande para olvidarse que también salió de acá. Pienso que ese es uno de los valores que debemos de reconocer, el servicio, el puesto, es un servicio, no una posición de poder, no es empoderarse de las cosas, ejemplo: no puedo firmarte eso, estoy muy ocupado, qué cuesta firmar en ese momento, siento que desde ahí retomamos mal, no dejamos escapar esas cosas. Hace falta convivir para hacer un trato más cordial, recordando la compasión que todos llevamos dentro, lo cual nos llevaría a reflejar ese humanismo, para que las personas lo noten y se haga un contagio.*

CONCLUSIONES

La historia de vida de Sor Emma Téllez Muro nos permite reconocer, en principio, un gran camino andado en la enfermería profesional, cuya búsqueda, individual y colectiva, ha tenido como resultado una profesión que basa sus principios en conocimientos éticos, estéticos, empíricos y personales, pero que la esencia en el otorgamiento, educación, investigación y administración del cuidado es innegablemente el *humanismo*.

REFERENCIAS

8. 1. Instituto Nacional de Cardiología Ignacio Chávez. Entrevistas a Sor Ema Téllez Muro. Ciudad de México, México. Marzo 2018, abril y junio 2019.